

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Discursos sociales, políticas agrarias y transformación productiva en la región pampeana. Continuidades y rupturas entre las décadas del 50 y 60 y la actualidad.

Hendel, Verónica.

Cita:

Hendel, Verónica (2009). *Discursos sociales, políticas agrarias y transformación productiva en la región pampeana. Continuidades y rupturas entre las décadas del 50 y 60 y la actualidad*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1102>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/rdU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Discursos sociales, políticas agrarias y transformación productiva en la región pampeana.
Continuidades y rupturas entre las décadas del 50 y 60 y la actualidad.**

Verónica Hendel

I. INTRODUCCIÓN

La región pampeana argentina desempeña desde hace muchas décadas un rol clave en la economía del país, ya sea como abastecedora de alimentos para consumo interno o como una de las fuentes más importantes de exportaciones. Sin embargo, la importancia de esta extensa llanura de alrededor de 50 millones de hectáreas va más allá de su rol netamente económico. Diversos procesos históricos vinculados a su colonización y posterior explotación han convertido a la misma en el paradigma de la actividad agrícola en la Argentina y han transformado a sus pobladores y a su forma de vida en un sinónimo de argentinidad. La literatura, la historia, la política y la economía se han ocupado de ella de diversos modos y desde distintos puntos de vista. En tanto espacio, entramado de relaciones sociales y de formas de vida, fuente de valiosos recursos naturales, conjunto de actividades económicas y de organizaciones sectoriales y ámbito primordial de las políticas públicas, la región pampeana devela la complejidad que la mediación social de la naturaleza adquiere en este contexto particular.

Actividad agrícola, tecnología y políticas públicas son las tres dimensiones de la región pampeana cuyo análisis nos proponemos abordar en el presente trabajo. En el caso de esta presentación, que se enmarca en un proyecto de investigación más amplio acerca de las características que han adoptado las formas de reproducción del capitalismo en el agro pampeano en las últimas décadas, el interés por comprender la radicalidad de las transformaciones recientes nos conduce hacia el pasado y nos motiva a realizar un análisis comparativo entre dos momentos clave de su historia. En este sentido, podemos identificar dos acontecimientos que han marcado un antes y un después en el desarrollo de la región y que, como veremos posteriormente, se encuentran entrelazados: por un lado, la significativa modernización que sufrió la actividad agrícola pampeana durante la década de 1960, asociada a la mecanización de las labores y, por otra parte, la introducción de nuevas tecnologías y

prácticas agrícolas asociadas a la expansión del cultivo de soja transgénica a partir de mediados de la década de 1990.

Partiendo de la premisa de que las significaciones sociales de la naturaleza, que se encuentran indisolublemente ligadas a los modos de su apropiación material, guardan en el actual contexto de modernización tecnológica y transformación de las prácticas agropecuarias una importancia fundamental, el propósito de este trabajo de carácter exploratorio es describir y analizar las principales características de los discursos sociales acerca de la naturaleza y la actividad agropecuaria que primaron en el ámbito de las políticas públicas dirigidas a la región pampeana durante la década del sesenta, para luego realizar un análisis que nos permita establecer continuidades y rupturas con la situación actual. Este análisis se llevará a cabo a partir de la conformación y el análisis de un corpus compuesto por un conjunto de artículos publicados en uno de los números de la *Revista de información sobre Investigación y Desarrollo Agropecuario (IDIA)* del año 1965, de la *Revista Soja. Para mejorar la producción N° 18 – campaña 2000-2001* y de la *Revista IDIA XXI* del año 2002, así como del relevamiento de la bibliografía específica relativa a la problemática a analizar.

II. EL ROL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LOS DISCURSOS SOCIALES

La producción agropecuaria pampeana creció desde fines del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial, momento en que comenzó a estancarse e incluso a retroceder hasta, según algunos autores, comienzos de la década de 1960 (Obschatko, 1986; Barsky, Murmis, 1986; Sábato, 1980) o, según señalan otros, la década de 1970 (Flichman, 1978). Más allá del debate acerca del punto de quiebre del estancamiento, nuestro interés se centra en el hecho de que a partir de la década del sesenta se produjo una importante incorporación de nuevos desarrollos tecnológicos que dio comienzo a una nueva fase de crecimiento que se extenderá hasta mediados de los ochenta.

El estancamiento del agro pampeano, etapa emblemática de su desarrollo, dio lugar a un intenso debate acerca de sus causas, dando lugar a diferentes miradas e interpretaciones sobre este aspecto clave de la realidad económica y social argentina. De un modo un tanto esquemático, y siguiendo el análisis de Jorge Sábato en su trabajo *La pampa pródiga: Claves de una frustración* (1980), podemos delinear las dos principales posturas de la siguiente manera: por un lado, encontramos a aquellos que centran sus argumentos en el hecho de que las divisas externas obtenidas por las exportaciones agropecuarias habrían sido captadas en gran parte por los gobiernos peronistas (1945-1951/1952-1955), utilizándolas para financiar el desarrollo protegido de industrias ineficientes y para proceder a una redistribución demagógica

del ingreso, principalmente por medio de la expansión del empleo y el gasto improductivo en el sector público; por otra parte, hallamos una postura más heterogénea, tanto en sus argumentos como en sus partidarios, cuyo razonamiento se centraba en las trabas que la estructura de la propiedad rural pampeana habría generado al desarrollo de la región, es decir, en la perniciosa y desmedida influencia que los grandes terratenientes pampeanos habrían ejercido sobre los gobiernos, socavando las posibilidades de progreso de la Argentina y retrasando la evolución del agro pampeano.

Si bien el debate aún no ha sido saldado, Jorge Sábato sostiene que al observar las causas del estancamiento en forma retrospectiva, ninguna de las dos posturas nos brinda una respuesta adecuada al problema de la disminución de la producción pampeana entre mediados de la década de 1940 y la década del sesenta. Su hipótesis, en cambio, le asigna un rol fundamental a una conjunción de procesos: en primer lugar, la presencia en los productores de una racionalidad que buscaría maximizar las ganancias y evitar el riesgo a través de una *diversificación productiva* (entre la ganadería y la actividad agrícola), lo cual supone una baja incorporación e inversión en tecnología para evitar todo tipo de especialización; y, en segundo lugar, la brusca *reducción de la oferta de mano de obra temporaria* que, vinculada al aumento de la demanda en el sector industrial, le habría puesto un nuevo “techo” a la actividad agropecuaria.

De todos modos, el aspecto más interesante del análisis de Sábato, que luego retomaremos, radica en el rol asignado a las políticas públicas. En este sentido, lo señalado con respecto a la fuerte disminución de la mano de obra intenta demostrar que aquellos que ven en la política gubernamental distribucionista del peronismo la causa del estancamiento están incurriendo en un error: “En el fondo ambas posiciones parecen sobrestimar la capacidad (negativa) del peronismo para conseguir un efecto que no habían tenido dos guerras mundiales y la mayor crisis sufrida por el mundo capitalista” (p. 78). Entonces, así como observa una sobrestimación del rol del Estado peronista en la generación de la situación de estancamiento, también postula que la salida a dicha situación sí debe ser analizada en relación a un heterogéneo conjunto de políticas públicas, fundamentalmente, a los créditos subsidiados, la desgravación impositiva y la oferta tecnológica (que se consolidará con la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).

Nuestro interés en analizar el papel desempeñado por las políticas públicas en el desarrollo del capitalismo en la región pampeana se basa en la hipótesis de que así como la transición al desarrollo capitalista estuvo ampliamente supeditada al apoyo del Estado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX el “estado desarrollista” ha desempeñado un rol crítico en la definición de la intensidad y los patrones de las nuevas formas de acumulación de capital. Esto,

como veremos más adelante, podrá observarse tanto durante la etapa que David Harvey denominó “*superimperialismo*” *estadounidense hegemónico* (1945-1973), como durante el *neoliberalismo* posterior a la crisis de 1973.

La elección de las *Revistas IDIA* e *IDIA XXI* como fuentes de nuestro análisis se basa en el hecho de que las mismas constituían y constituyen una de las principales publicaciones del INTA. Es decir, en las revistas *IDIA* e *IDIA XXI* podemos hallar los discursos sociales tanto del Estado como de otras organizaciones que conforman o conformaban dicha institución. En el caso de este trabajo, nos concentraremos en aquellos artículos cuya autoría corresponde a funcionarios estatales. Los discursos allí encontrados serán entendidos como prácticas sociales (discursivas o extradiscursivas) que se componen en estrategias cuya circulación genera efectos de poder sobre los cuerpos individuales y colectivos, en un proceso que es histórico y, profundamente, político (Foucault, 1997). Para ello resulta necesario buscar los medios para identificar el proceso tras el sentido producido, a partir del análisis de las huellas de las condiciones sociales de producción presentes en los discursos (dimensión ideológica); para luego analizar el sistema de relaciones de los discursos con sus efectos (dimensión de poder) (Verón, 1998).

III. 1950-1960. ESTANCAMIENTO Y MODERNIZACIÓN.

Los hechos

A partir de la década de 1930 y, en gran medida, como consecuencia de las transformaciones económicas experimentadas a causa de la crisis mundial de 1929, comenzaron a desarrollarse en la Argentina políticas industriales para la sustitución de importaciones. Si bien en un comienzo sólo fueron coyunturales, durante el peronismo (1946-1955) las mismas se transformaron en uno de los aspectos centrales de su proyecto económico. A lo largo de dicho periodo, la industria liviana pudo desarrollarse ampliamente pero no así la industria pesada. El proyecto económico peronista comprendió el apogeo de la primera fase del proceso de *Industrialización para la Sustitución de Importaciones* y la Revolución Libertadora (1955-1958) un intento fallido de retorno al *modelo agroexportador*.

Entre los años 1958 y 1976 se llevaron a cabo en la Argentina diversas políticas. Sin embargo, todas ellas, así como las características del crecimiento económico y de la estructura productiva guardaron importantes similitudes (tales como la creencia en la industria como motor de la economía y la necesidad de generar facilidades a las inversiones directas de capital extranjero para completar la cadena de industrialización sustitutiva). Es en el contexto de este periodo, que se conoce como la *segunda fase de la Industrialización para la Sustitución de*

Importaciones (ISI 2), en el cual la región pampeana comenzará a dejar atrás el estancamiento de las dos décadas pasadas. Durante los años sesenta también comenzará a tener lugar un significativo proceso de modernización de la actividad agrícola pampeana que, al igual que la política de sustitución de importaciones, se extenderá a lo largo de una diversidad de gobiernos de distinto origen y orientación política.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, un actor clave del ámbito rural, fue creado a fines del año 1956 por el gobierno militar de Pedro E. Aramburu (1955-1958) y bajo la influencia del Informe Prebisch. En su informe al gobierno nacional, el economista argentino Dr. Raúl Prebisch, entonces Secretario de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) recomendó la creación de un instituto “para la investigación tecnológica en materia agropecuaria y la difusión práctica de los resultados”. La CEPAL, una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, fue creada en el año 1948 y resulta relevante mencionar que la influencia del pensamiento keynesiano y las escuelas historicistas e institucionalistas centroeuropeas fue decisiva en sus primeros años.

El INTA, un organismo de carácter autárquico, comienza efectivamente su labor en el año 1958, durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), con algunas de las funciones del Ministerio de Agricultura y las Estaciones Experimentales existentes que le fueron transferidas. Dichas Estaciones Experimentales eran unas 11 y, en poco tiempo, se creó la mayoría de las restantes. Además del Consejo Directivo, integrado por el Presidente, el Vicepresidente y un Vocal designados directamente por el Ministerio de Agricultura, y representantes de las entidades nacionales de productores y de las facultades de Agronomía y Veterinaria nacionales, la institución contaba con Consejos Asesores de las Estaciones Experimentales y de las Agencias de Extensión Rural, integrados por representantes de las diversas organizaciones locales de productores, de los bancos vinculados a lo agropecuario y de los gobiernos provinciales.

Los textos

Según señala la propia publicación a analizar, la revista *IDIA* “es editada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, para informar a los técnicos acerca del progreso y resultados de los planes sobre ciencia agropecuaria que se conducen en sus laboratorios y campos experimentales” [*IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires]

Los documentos que hemos seleccionado para indagar en esta primera etapa han sido publicados en el Suplemento N° 14 de la *Revista IDIA* del año 1965. Dicho suplemento se encuentra dedicado al análisis de la problemática de la mecanización, fundamentalmente, en la

región pampeana y con motivo de la celebración del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola. Los tres artículos que hemos seleccionado son la “Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler”, el “Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola”, por parte de Gastón Bordelois (presidente del INTA y de la Comisión Organizadora del Simposio) y el artículo “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”, de Teófilo Barañaño (asesor en maquinaria agrícola de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires).

En cuanto al análisis de los documentos hemos decidido comenzar por la pregunta acerca de cómo es presentado el papel a desempeñar por el Estado en relación al agro. En lo referente a esta problemática, retomamos la hipótesis de Ruth Amossy que sostiene que toda toma de palabra implica la construcción de una imagen de sí mismo. En este sentido, no es necesario que el locutor se refiera explícitamente a sí mismo, ya que su estilo, sus competencias lingüísticas y sus creencias implícitas alcanzan para crear una representación de una persona o institución. Entonces, el análisis de la construcción de la imagen de sí por parte de algunos de los máximos funcionarios públicos dedicados a la actividad agropecuaria nos servirá como punto de partida para el estudio de las características que la naturaleza, la actividad agropecuaria y los principales actores sociales adquieren al interior de sus discursos.

Comunidad / Bienestar General

Al comenzar nuestra rutina exploratoria guiada por el papel a desempeñar por el Estado, nos vemos conducidos hacia los objetivos enunciados por los locutores que, en los tres casos que nos convocan, se encuentran fuertemente vinculados a colectivos tales como “nuestra comunidad” o aquel que resuena detrás de “el bienestar general”, es decir, aquello que Eliseo Verón al analizar el discurso político denominó *meta-colectivos singulares*. Como se puede observar a continuación, el aspecto central del papel a desempeñar por las políticas públicas está asociado a mejorar las condiciones de vida de la población, no específicamente rural, lo cual supone a su vez mejorar las condiciones de trabajo, utilizar las energías creadoras de los hombres, aumentar el uso de herramientas modernas y lograr producir mejores bienes a precios más baratos:

Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola

(...) aportar nuestra contribución (...) para mejorar las condiciones de vida de nuestra comunidad.

La formación de técnicos para la mecanización agrícola

Nuestra intención, inspirada en el deseo de mejorar las condiciones de trabajo

y
es
para el avance en (...)

utilizar las energías creadoras que lleva en su espíritu todo hombre laborioso,
promover el estudio de los distintos grados de capacitación técnica
el bienestar general.

Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler

(...) esta rápida evolución, que

permitirá lograr mejores productos a menores precios (...)

El modelo de sociedad que se hace presente en estos tres artículos es aquél cuyos inicios pueden rastrearse en el “primer peronismo”. En efecto, lo que podemos identificar es una alusión a aquella sociedad construida en torno a la centralidad del trabajo como organizador de la vida cotidiana de la población. Los pilares de ese modelo de país que primaba en la década del sesenta se articulaban sobre ejes bien concretos: la intervención social del Estado, el desarrollo de redes de seguridad social, las relaciones comunitarias y la familia. El papel desempeñado por lo que luego se denominaría “Estado de Bienestar” era el de garante de los derechos de los trabajadores y del bienestar de la población. En este sentido, la agricultura y la ganadería, fundamentales para el desarrollo del país, eran concebidas como actividades cuyos objetivos superaban lo meramente económico:

Y por último pensemos que este profuso haz de voluntades y de energías converge a un alto objetivo, la producción agropecuaria, que constituye una de las metas más nobles del quehacer humano: dar alimento y dar abrigo al hombre.

[Bordelois, G. “Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 3-6.]

La producción agropecuaria, entonces, aparece en el discurso recién citado como fuente de alimento y de abrigo, lo cual refuerza la idea de que requiere de la intervención del Estado para garantizar su buen funcionamiento. Una actividad en la cual los hombres desempeñan un papel clave, aunque como veremos más adelante su rol comenzará a atravesar un profundo proceso de transformación. Para pasar a esta otra problemática, nos adentraremos en los vínculos entre la actividad agrícola e industrial.

Actividad Agrícola / Industria Nacional

Como mencionábamos previamente, entre los años 1958 y 1976 la intervención estatal se dio en el marco de políticas de industrialización sustitutiva y ampliación del mercado interno, que eran fomentadas por organismos supranacionales, tales como la CEPAL, y en un contexto

en el cual tendría lugar la conformación teórica de lo que se conocería como la “teoría de la dependencia”. La profunda convicción de que el desarrollo del país se daría a través de la expansión de la industria, fuertemente influenciada por el pensamiento keynesiano, ubicaba a la actividad agropecuaria en un lugar clave, al mismo tiempo que secundario:

El requerimiento de más alimentos para una población en progresivo incremento se plantea en términos imperativos y hasta dramáticos en el mundo entero, y si bien nuestro país goza del privilegio de encontrarse en el estrecho sector que dispone de excedentes alimenticios exportables, no escapa a la presión de la necesidad de aumentarlo a fin de lograr por esa vía los recursos indispensables a su desarrollo, que, por otra parte, pueden lograrse exclusivamente por esa vía.

Pero esa meta no puede alcanzarse sin el sustento del instrumental moderno que ha centuplicado la capacidad productiva del hombre, permitiendo desviar un enorme potencial de trabajo desde el sector rural hacia el industrial y de servicios, para configurar la estructura actual de nuestra civilización.

[Bordelois, G. “Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, p. 3]

Tanto aumentar los “excedentes alimenticios exportables” como “liberar potencial de trabajo” constituían dos objetivos orientados al desarrollo de la industria. La exportación de alimentos arrojaba una importante cantidad de divisas al Estado, que luego eran desviadas hacia el sector industrial, del mismo modo que la tecnificación de las labores suponía la liberación de mano de obra para la industria nacional.

Otro aspecto interesante del discurso de Gastón Bordelois es la presencia de una noción de desarrollo característica de la época e íntimamente vinculada a la difusión de las premisas de la Revolución Verde. Arturo Escobar, quien se ha dedicado a estudiar lo que él denomina “discursos del desarrollo”, sugiere que éstos se encuentran íntimamente vinculados al “descubrimiento” de la pobreza masiva del Tercer Mundo que tuvo lugar durante la segunda posguerra. A partir del análisis de los discursos y documentos de los presidentes norteamericanos y de las Naciones Unidas de las décadas de 1950 y 1960, Escobar sugiere que el hallazgo recién mencionado habría de proporcionar el fundamento para una importante reestructuración de la cultura y la economía política globales. Lo atractivo de esta hipótesis es que nos permite observar el modo en que la necesidad de producir cada vez más alimentos para una población en permanente crecimiento funciona como fundamento de la necesidad de aumentar la productividad rural, lo cual constituirá la punta de lanza de un proceso mucho más complejo.

Por otra parte, la insistencia estadounidense en la descolonización y el desarrollismo como un objetivo generalizado para el resto del mundo se enmarca en la necesidad, que hemos mencionado previamente, de hallar una forma racional de enfrentar la sobreacumulación. Para ello era necesario compartir los beneficios de la intensificación de un capitalismo integrado en las regiones centrales e involucrarse en la expansión geográfica sistemática del sistema (Harvey, 2004). De este modo, durante la década de 1960 se producirá un sólido crecimiento de la mano de la reproducción ampliada y la lucha de clases tendrá lugar, fundamentalmente, al interior de los Estados nación. La misma girará en torno al modo en que la reproducción ampliada tendrá lugar y a quién se beneficiará. En el caso de la Argentina, esta disputa tendrá como principales actores a la burguesía pampeana y la burguesía industrial, quienes protagonizarán lo que se conocerá como ‘empate económico y social’.

La necesidad de generar un aumento de la producción agropecuaria nos conduce a otro punto central de los discursos que analizamos, el postulado de que la mecanización de las labores constituye un aspecto indispensable para lograr dicho resultado.

El hombre frente a la máquina

A partir de la década del 60 la situación de estancamiento de la producción de granos comenzó a revertirse de la mano de un proceso de modernización que, desde el punto de vista tecnológico, puede visualizarse como una sucesión de cuatro etapas centradas en: las técnicas agronómicas, la mecanización agrícola, las semillas mejoradas y el uso de agroquímicos (Obschatko, Piñeiro, 1986). La etapa que tiene lugar durante la década en que se publican los artículos que estamos analizando es la de las técnicas agronómicas, la cual se caracterizó por el desarrollo de tareas de investigación y extensión sobre prácticas de manejo agrícola (fundamentalmente, formas y tiempos de realización de labores, y utilización adecuada de maquinaria e implementos). Estas tareas fueron desarrolladas por instituciones del sector público, tales como el INTA.

Sin embargo, aquello que vemos expresado en los documentos con mayor contundencia son discursos que se refieren a la etapa de “mecanización”, que comienza en la década del 60 pero adquiere una importancia mucho mayor durante los setenta. En sintonía con lo ya analizado, en la región pampeana este proceso se encuentra vinculado a la política de sustitución de importaciones industriales y la consiguiente urbanización que, según señalan Obschatko y Piñeiro, habrían generado una escasez de mano de obra rural y un aumento de la demanda de alimentos por parte de los sectores urbanos. Sin embargo, este pasaje de la tecnología “desincorporada” de las prácticas agronómicas a la incorporación de tecnología “incorporada”

en bienes de capital e insumos (tales como el proceso de tractorización y la adopción de nuevos implementos agrícolas), se encuentra amalgamado con otros procesos que hacen al rol de las personas en la producción y su relación con la naturaleza:

Este neologismo *mecanización* tiene, sin embargo, un significado concreto y universalmente aceptado. Se trata de definir con esta palabra todo lo relativo al hombre frente a la máquina.

[Baraño, T. V. “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 23.]

El hombre frente a la máquina, como señala Teófilo Baraño, constituye una buena síntesis de aquello que podemos identificar como los primeros pasos de un proceso de transformación que persistirá hasta la actualidad. A modo de hipótesis, podemos postular que la ‘mecanización agrícola’ de los sesenta y setenta puede ser concebida como el comienzo del desplazamiento de los hombres por las máquinas, que en el siglo XXI daría lugar a una agricultura capital intensiva, con un uso mínimo de trabajadores y la aplicación de una tecnología ultra-moderna. De todos modos, al interior del proceso de mecanización los hombres seguían conservando un papel fundamental:

Para el caso que nos ocupa la aceptación involucra a toda actividad humana vinculada directa o indirectamente con la agricultura. Desde el humilde labriego que guía su arado desde la esteva, hasta el poseedor de la ciencia en un grado suficiente como para calcular y diseñar un complejo sistema mecánico, están comprendidos en el concepto amplio que se le quiere asignar al vocablo mecanización agrícola.

[Baraño, T. V. “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 23.]

La mecanización agrícola abarcaría desde el “humilde labriego” hasta el “poseedor de la ciencia”, comparación que denota la intención de ejemplificar actividades y competencias radicalmente distintas, pero que todavía resultan indispensables para el desarrollo de la actividad agrícola. Sin embargo, siguiendo con nuestra rutina exploratoria podemos observar que esta doble referencia también intenta ilustrar aquello que Walter Kugler explica del siguiente modo:

Destacó que el sector agropecuario se halla en una etapa de transición; está a mitad de camino entre dos épocas.

La primera, la de los comienzos, fue aquella en que sobre la base de la fertilidad natural de sus suelos, la Argentina producía con facilidad una abundancia de productos agropecuarios, suficiente para satisfacer ampliamente las necesidades tanto de su propia población como las de los distintos mercados de Europa dispuestos a recibir esa producción.

La segunda época, que se aproxima rápidamente, es la de métodos más evolucionados y científicos en materia agropecuaria. De los dos mercados de la Argentina, el interno adquiere cada vez mayor magnitud, mientras el externo, aunque es grande todavía y por cierto de fundamental importancia, es menos expansible que antes. Para la Argentina como para todos los países que se encuentran en etapa similar, el proceso de transición no es fácil ni es probable que sea de corta duración.

[“Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, p. 5]

La época de los “métodos más evolucionados y científicos”, aquella que claramente se experimentará durante los años setenta, cuando la etapa de mecanización llegue a una instancia de consolidación, y, entonces sí, el humilde labriego pase a ocupar un lugar secundario en la producción agrícola, es la que recorre y atraviesa los discursos de estos tres funcionarios estatales durante el gobierno de Arturo H. Illia (1963-1966). Retomando la hipótesis de Jorge Sábato con respecto al papel desempeñado por el Estado en la salida del estancamiento, podemos observar que los discursos vuelven una y otra vez a hacer referencia a la importancia del rol del Estado:

La complementación de la química con la mecánica, asistida por nuevos descubrimientos biológicos y unido a la necesidad de producir a bajos costos y eficientemente, determinará, sin duda, grandes transformaciones en muchos rubros que componen nuestra riqueza agropecuaria (...).

A los efectos de facilitar esta rápida evolución, que permitirá lograr mejores productos a menores precios, liberando simultáneamente mano de obra para otras tareas, se impone por consiguiente una adecuada orientación del Estado.

Esta podrá ser concretada a través de diversas medidas de gobierno que, en su conjunto, deban concurrir para que el productor sea motivado y estimulado en la adquisición de nuevos elementos.

Una adecuada política crediticia e impositiva y de liberación de recargos de importación para determinadas máquinas y materias primas ha de brindar las soluciones más convenientes.

[“Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, p. 6]

Las políticas públicas, el aumento de la producción, la incorporación de tecnología y el productor, aparecen aquí como las cuatro dimensiones principales de este proceso de cambio. El Estado, entonces, como responsable de motivar y alentar a los productores a incorporar nuevas prácticas y herramientas, en un complejo proceso que como veremos a continuación supondrá un conjunto de transformaciones que irán más allá de lo estrictamente económico o tecnológico.

Civilización / Barbarie

La noción de progreso o desarrollo siempre ha ido de la mano de una distinción básica entre aspectos positivos y negativos, generalmente asociados al binomio “pasado – futuro”. En el caso de los discursos sobre el desarrollo, cuyo inicio podemos rastrear en la década de 1950, los aspectos positivos suelen estar asociados a la incorporación de tecnología. En el caso de la Argentina, este discurso dicotómico ha estado atravesado por un segundo binomio, ‘civilización o barbarie’, que se hace presente en los discursos que estamos analizando:

Pero esa meta [el desarrollo] no puede alcanzarse sin el sustento del instrumental moderno que ha centuplicado la capacidad productiva del hombre, permitiendo desviar un enorme potencial de trabajo desde el sector rural hacia el industrial y de servicios, para configurar la estructura actual de nuestra civilización.

[Bordelois, G. “Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 3-6.]

Las nuevas herramientas aparecen aquí como la vía o el instrumento que ha permitido dejar atrás una época en la cual la potencialidad del hombre, así como la del sector industrial y de servicios, era inferior a la actual. El tiempo presente es el de la “estructura actual de nuestra civilización”. Una construcción espacio-temporal que probablemente constituya una expresión de deseos más que un fiel reflejo de la realidad. El futuro, la máquina y el bienestar general se articulan en un trinomio altamente efectivo. Sin embargo, hay otros discursos que han estado históricamente asociados al ámbito rural y que en la mayoría de los discursos analizados se encuentran silenciados o funcionan a modo de telón de fondo, como la otra cara del progreso, aquello a superar o modificar:

Pero lo que ha ocurrido comúnmente en nuestro medio rural es que al denominado peón, muchas veces, no le ha faltado idoneidad, sino que ha tenido más de una habilidad en el desempeño de tareas diversas (...) No debemos olvidarnos que estamos en presencia de casos de extraordinaria intuición, comparativamente hablando, respecto a trabajadores cultivados o instruidos en medios

civilizados. Aquellos han vivido en contacto con la naturaleza, desprovistos en gran parte de artificios y recursos propios de otros medios y de ahí la agudización de sus sentidos y las formas de percepción con notable vivacidad. [...] Con este elemento humano se ha formado el tractorista, arador, sembrador, conductor de cosechas y de máquinas aún más complicadas.

Los errores en el manejo son muy explicables. Por valiosas que sean las cualidades de esos hombres, no pueden reemplazar integralmente lo que confiere la instrucción [...]

[Baraño, T. V. “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 24-25]

Teófilo Baraño se encarga de poner en palabras lo que hay que dejar atrás: el ámbito rural como sinónimo de atraso y antónimo de progreso, y el hombre de campo asociado a la intuición, la percepción y la vida en contacto con la naturaleza. El campo, en tanto imagen de la naturaleza y lo salvaje, no tienen cabida en el proyecto del estado desarrollista. La frase “el hombre frente a la máquina” nos habla de esa dicotomía irreconciliable entre el hombre de campo, muy intuitivo pero poco instruido, y la máquina, símbolo de perfección y productividad. Pero el proyecto desarrollista estaba lejos de lo que luego postularía el estado neoliberal y, por lo tanto, concebirá el derrotero hacia el progreso en términos inclusivos:

Pero lo que conceptuamos importante es que la mecanización trae consigo una forma y una oportunidad para civilizar al trabajador argentino. [...] Apoyándose en rudimentos de la ciencia elemental y con la valiosa intuición como patrimonio del hombre de campo, se puede y se debe hacer de éste un trabajador calificado, que no sólo pueda dilucidar una cuestión mecánica, sino que aplique su inteligencia a la solución de problemas colaterales a su tarea y llegue a hacerse valer por sus propios medios de capacitación y también como una forma de dignificar su existencia.

[Baraño, T. V. “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 24-25]

A lo largo de este último tramo de nuestra rutina exploratoria, nos encontramos con la construcción de la imagen de un hombre de campo, un trabajador argentino que debe ser transformado, civilizado e instruido. Tanto la intuición como la percepción, el modo elegido por Baraño para nombrar sus saberes y experiencia, parecerían ser valorados pero no resultar suficientes. Esta construcción del hombre del ámbito rural denota su incapacidad para ubicarse a la altura de los hombres instruidos, de la ciencia y la tecnología. La ‘mecanización agrícola’, segundo hito de lo que suele denominarse la ‘modernización de la agricultura pampeana’, traería consigo una profunda transformación de las formas de vida y de producción rurales marcando,

de este modo, el comienzo de un proceso que hoy podríamos afirmar que en la década del sesenta apenas comenzaba a vislumbrarse.

IV. 1990-2002. COMPLEJO AGROINDUSTRIAL E INNOVACIÓN.

Los hechos

Los procesos que tuvieron lugar entre mediados de la década de 1980 y fines de los noventa resultan fundamentales para comprender la situación de la región pampeana a comienzos del siglo XXI. Hiperinflación, reformas estructurales, plan de estabilización, desregulación de la economía y privatizaciones son sólo algunos de los acontecimientos que caracterizaron al periodo. Una etapa signada por la profundización del patrón económico de apertura y valorización financiera que se había iniciado en la Argentina a mediados de la década de 1970. Es decir, un proceso de transformación de la economía que tuvo consecuencias que fueron más allá del ámbito económico, e implicaron la puesta en práctica de estrategias de fragmentación e individualización de los sectores populares que en la década del noventa se profundizarían con la fragmentación y polarización social que caracterizó al fin del milenio (Canitrot, 1980; Schvarzer, 1984).

Las transformaciones que tuvieron lugar durante la década del setenta no pueden analizarse en forma aislada. Como consecuencia del final de la fase de *“superimperialismo” estadounidense hegemónico* que tendrá lugar en dicha época, Estados Unidos intentará erigir un sistema basado en una combinación de nuevos acuerdos internacionales y financiero-institucionales que, junto con el beneficio que redundará de la crisis del petróleo de 1973, le permitirá retener el poder económico e imponer su hegemonía a través del capital financiero. La apertura económica implementada en la Argentina por los gobiernos de facto que se sucedieron entre 1976 y 1983, debe ser analizada en el marco del compromiso de los mismos con el *neoliberalismo*. Un sistema que para funcionar de modo efectivo requirió que los mercados, en general, y los mercados de capital, en particular, se abrieran al comercio internacional. Estos cambios traerían aparejado un cambio en la correlación de fuerzas dentro de la propia burguesía, lo cual supondrá una pérdida de poder por parte de los sectores productivos frente a las instituciones del capital financiero (Harvey, 2004).

En el ámbito rural, la década de 1990 se caracterizó por la implementación de una serie de medidas de desregulación de la producción agropecuaria y del comercio interno e internacional (Teubal y Rodríguez, 2001). Los principales organismos del Estado encargados de la orientación y supervisión de las distintas actividades agropecuarias y agroindustriales, entre ellos la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes, fueron disueltos o

desarticulados, se eliminaron las políticas regulatorias de fijación de cuotas de producción y de garantía de precios mínimos para los productores (Arceo, N., González, M., 2008) y tuvo lugar una importante pérdida de espacio de la actividad del INTA como resultado del ajuste fiscal que llevó al recorte de actividades, principalmente, aquellas ligadas a la extensión y capacitación de una capa significativa de productores (Blanco, 2001).

Hacia fines del siglo XX la tendencia hacia la contracción que había afectado al sector desde mediados de la década de 1980 se detuvo y comenzó un nuevo ciclo de crecimiento, pero ahora en una situación novedosa, marcada por una radical desregulación. El fuerte aumento de los precios de los productos agrícolas de exportación en un primer momento (Schvarzer, Tavosnanska, 2007), y la difusión del paquete tecnológico asociado, fundamentalmente, al cultivo de soja genéticamente modificada después, implicaron un significativo aumento en la rentabilidad de las producciones agrícolas asociadas a dicho cultivo, que se plasmó en una nueva expansión de la superficie cultivada con cereales y oleaginosas (Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005).

Los textos

Después de algunos años de ausencia, en el año 2001 la *Revista IDIA* comenzó a ser editada nuevamente por el INTA, ahora bajo el nombre de IDIA XXI. En el año 2002, la edición N° 3, dedicada a las oleaginosas, señala que se trata de “una publicación de divulgación de la "innovación técnica" con base en el conocimiento técnico/científico generado por el INTA. Se presentan trabajos y experiencias concluidas o en marcha llevadas adelante por investigadores y extensionistas del INTA junto con profesionales de otras instituciones, públicas y privadas. También se incluyen notas de opinión firmadas por otros actores del sector que reflejan una visión de la actualidad en los distintos temas abordados”. En el caso de la edición N° 3, algunos de esos “profesionales de otras instituciones, públicas y privadas” que participan son: Gustavo Grobocopatel (ASAGIR, Asociación Argentina del Girasol), Daniel Miró (Novitas S.A.), Raquel Caminoa y Alberto Rodríguez (CIARA, Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina) y Rodolfo Luis Rossi (PROSOJA/Nidera Semillas). Sin embargo, de modo similar a como hemos trabajado en el análisis anterior, nos abocaremos a un conjunto de artículos cuya autoría pertenece a funcionarios públicos. Los artículos que analizaremos son la “Editorial”, de Oscar A. Costamagna (Director Nacional del INTA), la “Introducción”, por parte de Víctor R. Pereyra (Coordinador del Programa Nacional de Investigación en Oleaginosas, INTA) y el artículo de F. Botta, “El negocio de la soja. Factores que promueven su expansión”, publicado

en *Revista SOJA. Para mejorar la producción*. N° 18 (campana 2000-01, SAGPyA/INTA/EEA Oliveros).

En esta oportunidad, nuestra rutina exploratoria estará guiada por la pregunta acerca de cómo es presentada la actividad agrícola a través de los distintos discursos. Las transformaciones estructurales previamente mencionadas, así como la fuerte presencia de ciertas imágenes nos conducen a seleccionar este comienzo que nos remitirá a las construcciones de los principales actores de dicha actividad, así como a su vínculo con otras actividades económicas.

Complejo oleaginoso / Megacadenas

En el caso de la Argentina las transformaciones que comenzaron a tener lugar durante la década del setenta, de la mano del avance del capital financiero sobre el capital productivo, tendrían como consecuencia primordial el abandono de las políticas de sustitución de importaciones. El nuevo régimen de acumulación supondrá la consolidación de la hegemonía de los grandes grupos económicos y, en el caso del sector agropecuario, la aparición de los complejos agroalimentarios en tanto espacios socioeconómicos que incluyen la producción agropecuaria, la provisión de insumos agropecuarios y la comercialización, el procesamiento industrial y la distribución final de los productos. A partir de mediados de la década del noventa el ‘complejo oleaginoso’ y, más específicamente, el ‘complejo sojero’ se transformarán en uno de los principales actores de la economía argentina:

El complejo oleaginoso – compuesto por la producción primaria y la industria de transformación – es uno de los sectores más importantes de la economía argentina y el principal generador de divisas del país, aportando cifras superiores a los 5.000 millones de dólares.

[Pereyra, V. R. “Introducción”. *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Año II. N° 3. Ediciones INTA. Diciembre de 2002. p. 8.]

En los discursos de la *Revista IDIA XXI* que hemos seleccionado podemos observar que la noción de actividad agrícola, en tanto actividad primaria, ha dejado de ser efectiva para hacer alusión a aquello que sucede en el agro. De hecho, prácticamente no se hace alusión a la misma. Términos tales como “megacadena” y “cadena de producción” son utilizados para referirse a una actividad que ya no se concibe como parte de una dualidad que contrapone o vincula a la agricultura y a la industria, ya que ahora resulta difícil pensar a la una sin la otra. Y esto se encuentra vinculado a la reorganización de las relaciones sociales de producción que bajo el

signo del *neoliberalismo* condujo al desmantelamiento de la “vieja” industria nacional y al surgimiento de nuevos actores sociales:

(...) una cadena de producción que involucra a productores agropecuarios, productores de insumos como semillas, agroquímicos y maquinarias, a productores de servicios como comerciantes y acopiadores, empresas de seguros, laboratorios, asesores o cooperativas, industriales y exportadores de grano, aceites y harinas proteicas, o a la producción de información científica y tecnológica, entre los cuales está el INTA, las universidades y los grupos asociados de productores.

[Pereyra, V. R. “Introducción”. *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Año II. N° 3. Ediciones INTA. Diciembre de 2002. p. 8.]

Los productores agropecuarios, primeros en la enumeración, ahora desempeñan sólo una de las actividades de una serie que se despliega en un espacio en el cual conviven un conjunto de agentes cuyos roles, en muchas ocasiones, se verán superpuestos. Sin embargo, esta mención a los productores es una de las pocas que hemos podido encontrar a lo largo de los artículos. De hecho, el surgimiento de los complejos resulta difícil de comprender si no se analizan más detalladamente los actores sociales de la región pampeana de los últimos años, que distan enormemente de parecerse a aquellos que llevaban adelante la producción en la década del sesenta.

La difusión de importantes innovaciones tecnológicas y nuevas prácticas agrícolas (semillas modificadas genéticamente, siembra directa, maquinarias de mayor potencia, agroquímicos más potentes y eficaces, y una serie de tecnologías de procesos encaminadas a obtener un control más preciso sobre el uso de dichas tecnologías) durante la década de 1990 incidió diferencialmente sobre las distintas escalas de producción (Flood, 2005) y provocó profundos impactos sobre la estructura social agropecuaria. Este proceso de cambio dio lugar a la aparición de nuevos actores, tales como pool de siembra, fondos de inversión, organismos privados especializados y empresas transnacionales proveedoras de insumos, y generó profundas transformaciones en aquellos que ya se encontraban en la escena, es decir, en los productores familiares, productores empresarios, contratistas y trabajadores rurales (Murmis, 1999; Teubal, Domínguez, Sabatino, 2006). El modelo productivo al cual hemos estado haciendo referencia fue acompañado por una creciente concentración de la cadena productiva y la desaparición de explotaciones, sobre todo en la región pampeana. En el plano discursivo, estas transformaciones se ven expresadas en la ausencia de mención a actores tales como “hombres”, “productores” o

“trabajadores”. Los complejos y las cadenas dominan una escena pampeana que parecería encontrarse casi completamente protagonizada por las máquinas y los capitales.

Así como las políticas de sustitución de importaciones asignaban un papel preponderante a la industria nacional, en el contexto del *neoliberalismo* tendrá lugar un proceso de reorganización de las relaciones sociales de producción que redundará en la primacía de ciertas corporaciones capitalistas transnacionales que, como en el caso de Monsanto, encarnarán aquella forma de acumulación que David Harvey, retomando la noción de “acumulación originaria” de Marx, denominó “acumulación por desposesión”.

Eficiencia / Calidad / Innovación

Son escasos, prácticamente insignificantes, los rastros de aquella producción agropecuaria que constituía “una de las metas más nobles del quehacer humano: dar alimento y dar abrigo al hombre” (Bordelois, 1965). Los objetivos del complejo sojero son presentados en los artículos en vinculación al logro de un aumento de la productividad que permitirá incrementar los ingresos del país:

Hoy la soja y el girasol representan para la economía del país su fuente más importante de ingresos por medio de las exportaciones de granos, aceites y harinas proteicas. Desde otro punto de vista, comparativamente, la Argentina es el mayor oferente mundial de esos productos.

[Pereyra, V. R. “Introducción”. *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Año II. Nº 3. Ediciones INTA. Diciembre de 2002. pp. 8-9.]

La noción de agricultura que hallamos en los discursos actuales, ya no se encuentra emparentada a la alimentación sino más bien al capital. Los modos capital-intensivos de producción y el uso de semillas genéticamente modificadas, cuya patente es propiedad de la multinacional Monsanto, han permitido lograr aumentos impensados en la producción de *commodities*, en este caso de la soja. El patentamiento de materiales genéticos, así como la degradación ambiental a la cual el modo capital-intensivo de producción ha dado lugar forman parte de los nuevos mecanismos de “acumulación por desposesión” que mencionábamos previamente. Tal vez, el aspecto más trascendente de esta “nueva” forma de acumulación es la total transformación de la naturaleza en mercancía. La actividad agropecuaria pampeana, entonces, se encuentra ultra-modernizada y las alusiones a la misma están plagadas de términos provenientes del ámbito empresarial:

(...) Pero, más allá de este análisis la pregunta más importante que un empresario debe hacerse no es si está maximizando sus ingresos en el corto plazo, sino más bien, si los beneficios actuales son capaces de crear las condiciones necesarias para la viabilidad de la empresa en el mediano y largo plazo y si esa viabilidad es la que le permitirá al empresario cumplir con sus objetivos de vida, que en última instancia deben ser agregar valor a la sociedad donde intenta crecer y desarrollarse. (...)
[Botta, F. “El negocio de la soja. Factores que promueven su expansión”. *Revista SOJA. Para mejorar la producción*. Nº 18 – campaña 2000-2001. SAGPyA/INTA/EEA Oliveros. p. 7.]

En el transcurso de los últimos cuarenta años, el productor ha devenido empresario y su “objetivo de vida” ha pasado a ser “agregar valor a la sociedad”. Estos cambios deben inscribirse en el marco del surgimiento de una serie de entidades que promueven nuevas maneras de operar colectivamente dentro del aparato productivo, mediante asociaciones organizadas en torno a nuevas tecnologías y rubros específicos de producción. Algunas de las más conocidas son AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa), ASAGIR (Asociación Argentina del Girasol), MAIZAR (Asociación Maíz y Sorgo Argentino) y ACSOJA (Asociación de la Cadena de la Soja Argentina). Si bien estos nuevos actores del ámbito rural-empresarial han introducido un nuevo lenguaje y enfoques diferentes para definir el papel del sector (Flood, 2005), lo que aquí resulta más interesante es la presencia de rasgos de dicho lenguaje en los discursos de funcionarios del INTA. Esto nos conduce, una vez más, hacia el rol desempeñado por el Estado en este nuevo contexto.

Sólo una parte

Los modos en que el papel a desempeñar por el Estado son presentados a lo largo del último tramo de nuestra rutina exploratoria, se encontrarán íntimamente ligados al rol del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Si bien ello se debe a la particularidad de que todos los autores de los artículos seleccionados pertenecen a dicha institución, también debemos mencionar el hecho de que el INTA que encontramos a comienzos del siglo XXI ya no es más la institución recién nacida de mediados de los sesenta. El INTA de comienzos de este siglo tiene más de 40 años de trayectoria, lo cual como veremos no supone necesariamente un mayor grado de consolidación:

El INTA es sólo una parte de la gran maquinaria desplegada para la producción de oleaginosas.
[Pereyra, V. R. “Introducción”. *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Año II. Nº 3. Ediciones INTA. Diciembre de 2002. p. 8.]

Los cambios de finales de los noventa, que dieron lugar a una profunda transformación del papel del Estado, repercutieron fuertemente en la organización y la capacidad de acción del INTA. Las restricciones en los gastos del sector público, el significativo desarrollo del sector privado en la generación de insumos tecnológicos (principalmente, semillas y agroquímicos) fomentados desde el mismo aparato estatal, la existencia de un sector agropecuario expandido y modernizado, la mayor demanda tecnológica especializada en rubros más diversificados y la mayor demanda de participación por parte de los actores involucrados en el sector condujeron a una importante transformación de su modo de funcionamiento, íntimamente vinculado a su relación con los sectores privados:

Los avances tecnológicos en insumos como las semillas, los agroquímicos o las maquinarias, la mayoría procedentes desde la actividad privada, fueron acompañados por avances conceptuales desde la investigación oficial superando los criterios de control de plagas, malezas o enfermedades por el de manejo integrado, más durable y protector del ambiente.

[Pereyra, V. R. "Introducción". *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Año II. N° 3. Ediciones INTA. Diciembre de 2002. p. 8.]

El marco general de dicha década, diferente del inicial, requirió una profunda revisión de la organización, con un énfasis en la descentralización, la participación y la integración, de la cual participaron los niveles internos y externos. En lo organizativo se redefinieron las unidades, incluyendo su misión y sus funciones, desde la Dirección Nacional hacia abajo, y se proveyeron los cargos por concurso, conforme a las nuevas especificaciones. La mayor integración con el sector privado se concretó, principalmente, a través de formas de acción conjunta, de las cuales las más destacadas serán el Convenio de Vinculación Tecnológica, utilizada para la culminación y puesta en uso de desarrollos propios y compartidos y el trabajo asociado con semilleros privados vía *joint venture*. Para facilitar estas acciones, se crearon la Fundación ArgenINTA e INTEA S.A. De este modo, a comienzos del siglo XXI encontramos una construcción discursiva del papel a desempeñar por el Estado sumamente distinta a la de mediados de los sesenta, ya que se trata de un conjunto de instituciones que han sufrido un proceso de racionalización, que como producto del desmantelamiento de la industria, del endeudamiento externo, del favorecimiento de las condiciones proclives a la valorización financiera y de la degradación del mercado laboral, ha visto su propio accionar desplazado. A comienzos del siglo XXI, la labor de investigación en materia agropecuaria, que alguna vez el INTA co-protagonizara, se encuentra en manos del sector privado nacional y, sobre todo, internacional. Así es como los discursos

hacen referencia al accionar del INTA como una labor de acompañamiento, y a la institución como “sólo un actor más”.

V. CONCLUSIONES

Los acontecimientos y procesos que tuvieron lugar en la región pampeana entre mediados del siglo XX y comienzos del siglo XXI se han dado en el marco de dos modelos de acumulación radicalmente distintos. El primero de ellos, que comenzó en la década de 1940 y concluyó hacia mediados de los setenta, se caracterizó por la primacía del desarrollo del sector industrial, considerado el motor de la economía, y la necesidad de generar facilidades a las inversiones directas de capital extranjero para completar la cadena de industrialización sustitutiva. A lo largo de este periodo la intervención estatal se dio en el marco de políticas de industrialización sustitutiva y ampliación del mercado interno, y en el plano internacional, en el contexto del “*superimperialismo*” estadounidense hegemónico. El segundo modelo de acumulación, luego denominado *neoliberalismo*, se extenderá desde mediados de la década del setenta hasta la actualidad. El mismo estará basado en la valorización financiera del capital y la apertura de la economía, lo cual posibilitará el arribo al poder de un nuevo sector dominante. Los principales procesos que tendrán lugar durante este periodo serán la racionalización del Estado, el desmantelamiento de la industria, el endeudamiento externo y el favorecimiento de las condiciones proclives a la valorización financiera.

El propósito de este trabajo ha sido describir y analizar las principales características de los discursos sociales acerca de la actividad agropecuaria que primaron en el ámbito de las políticas públicas dirigidas a la región pampeana durante la década del sesenta y a comienzos del siglo XXI. Si bien el periodo de tiempo que separa una época de otra es sumamente extenso, el interés por los procesos históricos del pasado encuentra su fundamento en la intuición de que los mismos son de vital importancia para comprender las transformaciones recientes. Este esfuerzo teórico también supone la intención de llevar a cabo la difícil tarea de rastrear continuidades y rupturas, mientras que la mayoría de los enfoques sólo ubican la mirada en aquello, aparentemente, nuevo y diferente.

En la región pampeana, tanto la década del sesenta como la del noventa será una época de crecimiento y modernización. Sin embargo, el papel desempeñado por las políticas públicas, las concepciones de la actividad agropecuaria y los actores sociales encargados de llevarla a cabo serán completamente diferentes. Es este el modo en que el análisis en términos de continuidades

y rupturas cobra sentido. La modernización o incorporación de tecnología y una cierta idea de progreso como continuidad, y el rol del Estado y la concepción de la actividad agropecuaria como ruptura.

Uno de los aspectos más relevantes que surge del análisis realizado es la profunda transformación que atraviesa la forma en que el rol a desempeñar por las políticas públicas es presentado en los discursos. De actor clave en la década del sesenta, encargado de mejorar las condiciones de vida de la población, a sólo un engranaje del complejo sojero o una parte de la cadena de la soja, cuyo rol es descrito en términos de un acompañamiento de los avances desarrollados por el sector privado. Estas diferencias sólo pueden explicarse a partir de los cambios operados entre un momento histórico y otro, entre un modelo de acumulación basado en el desarrollo del sector industrial y una fuerte intervención estatal, y otro modelo que a través de un conjunto de transformaciones dará lugar a un Estado neoliberal desmantelado.

El “Estado de Bienestar” de la década de 1960 es presentado en los discursos que hemos analizado como un garante de los derechos de los trabajadores y del bienestar de la población. En este sentido, la agricultura y la ganadería, fundamentales para el desarrollo del país, eran concebidas como actividades cuyos objetivos superaban lo meramente económico en íntima relación a su capacidad de producir alimentos. Sin embargo, la profunda convicción de que el desarrollo del país se daría a través de la expansión de la industria ubicaba a la actividad agropecuaria en un lugar clave, al mismo tiempo que secundario. Clave en la medida en que la exportación de alimentos arrojaba una importante cantidad de divisas al Estado, y secundario debido a que las mismas luego eran desviadas hacia el sector industrial. Del mismo modo, la tecnificación de las labores suponía, por un lado, un aumento de la productividad y, por otro, la liberación de mano de obra que era necesaria para el desarrollo de la industria nacional.

El “Estado neoliberal” de los noventa constituye, en cierto modo, la contracara de lo recién señalado. El INTA que es descrito en los discursos del año 2002 es una institución que ha sido vaciada, cuyos gastos se han visto reducidos y cuyo rol principal en las tareas de investigación agropecuaria se encuentran mayoritariamente en manos del sector privado. Por ello las alusiones al mismo en términos de “una parte” de algo más amplio: los complejos agroalimentarios. En este contexto, la actividad agropecuaria es asociada al logro de un aumento de la productividad cuyo objetivo es incrementar los ingresos del país. Por otra parte, dicha actividad es descrita por medio de términos que nos remiten al ámbito empresarial, tales como

innovación, calidad y eficacia. Estos cambios deben ser analizados en el marco de un modo de producción capital-intensivo y de la difusión del uso de semillas genéticamente modificadas que han caracterizado a la agricultura pampeana desde mediados de los noventa. Un conjunto de desarrollos que han permitido lograr aumentos impensados de la producción de oleaginosas, que en el caso argentino se han dado de la mano de la liberación al mercado de la semilla de soja RR, patentada por la multinacional Monsanto. El patentamiento de materiales genéticos, así como la degradación ambiental que caracteriza al modo de producción actual forman parte de los mecanismos de “acumulación por desposesión”; otro aspecto del modelo de acumulación neoliberal que daría lugar a la total transformación de la naturaleza en mercancía.

A pesar de las profundas transformaciones que han tenido lugar durante más de medio siglo, la modernización y la valoración positiva de la incorporación de tecnología han sido una constante. Así como en los discursos de los años sesenta comenzábamos a vislumbrar un cambio en el modo en que el hombre de campo era presentado, a comienzos del siglo XXI ese mismo hombre casi no es nombrado. La representación del campo pampeano de los sesenta, en tanto imagen de la naturaleza y lo salvaje, que no tenía cabida en el proyecto del estado desarrollista y, por lo tanto, debía ser transformado, forma ahora parte del pasado. Por otra parte, la tensión entre el hombre de campo, muy intuitivo pero poco instruido, y la máquina, símbolo de perfección y productividad, parecería haberse resuelto. En los discursos del año 2002 resulta difícil hallar mención alguna a actores tales como “hombres”, “productores” o “trabajadores”. Los complejos y las cadenas han pasado a protagonizar una escena pampeana que parecería encontrarse casi completamente dominada por las máquinas y los capitales.

VI. CORPUS

Documentos de la década de 1960

Baraño, T. V. “La formación de técnicos para la mecanización agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 23-28.

Bordelois, G. “Discurso inaugural del Primer Simposio de la Maquinaria Agrícola”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 3-4.

“Disertación del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler”. *IDIA*. Suplemento N° 14. Año 1965. INTA, Buenos Aires, pp. 5-6.

Documentos de las décadas de 1990/2000

Costamagna, O. A. “Editorial”. *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Año II. N° 3. Ediciones INTA. Diciembre de 2002. p. 5.

Pereyra, V. R. "Introducción". *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Año II. Nº 3. Ediciones INTA. Diciembre de 2002. pp. 8-9.

Botta, F. "El negocio de la soja. Factores que promueven su expansión". *Revista SOJA. Para mejorar la producción*. Nº 18 – campaña 2000-2001. SAGPyA/INTA/EEA Oliveros. p. 7.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Amossy, R. (1999). "La noción de ethos: de la retórica al análisis del discurso". En Amossy, R. (dir.). *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. Paris: Collection Sciences des discours.

Arceo, N., González, M., (2008). La transformación del modelo rural en Argentina. En Dossier - Retenciones, dólar alto, inflación y rentabilidad agrícola en Argentina. Buenos Aires: IADE/Realidad Económica.

Arnoux, E. N. de (2006). *Análisis de discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos/Instrumentos.

Barsky, O., Murmis, M. (1986). *Elementos para el análisis de las transformaciones en la Región Pampeana*. Buenos Aires: CISEA.

Blanco, M. (2001). La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas. En G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Canitrot, A. (1980). "La disciplina como objetivo de la política económica", en *Desarrollo Económico*, Nº76, Buenos Aires

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Flichman, G. (1978). "Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)". En *Estudios CEDES*, Volumen 1, Nº 4/5, Buenos Aires.

Flood, Carlos (2005). Cambios en la producción pampeana en la década del '90: tecnología y contexto. En R. Benencia, C. Flood, *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Colmena.

Foucault, M. (1997). *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Harvey, D. (2004). "El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialist Register/CLACSO*, Buenos Aires, 2005.

Lattuada, M. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)/I y II*. Buenos Aires: CEAL.

Murmis, M. (1998). Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En N. Giarraca y S. Cloquell (Eds.), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales* (pp. 205-247). Buenos Aires: Editorial La Colmena - CLACSO.

Obschatko, E., Piñeiro, M. (1986). *Agricultura pampeana: cambio tecnológico y sector privado*. Buenos Aires: Ensayos y Tesis CISEA.

Sábato, J. (1980). *La pampa pródiga. Claves de una frustración*. Buenos Aires: CISEA.

Schvarzer, J. (1984). *La lógica política de la política económica*. Buenos Aires: CISEA.

Schvarzer, J., Tavošnanska, A. (2007). *El complejo sojero argentino. Evolución y perspectivas. Centro de Estudios de de la Situación y Perspectivas de la Argentina*. Documento de Trabajo N° 10. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Teubal, M., Rodríguez, J. (2001). Neoliberalismo y crisis agraria. En Giarraca, N. y colaboradores, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza Editorial

Teubal, M, Domínguez, D, Sabatino, P. (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario. En N. Giarraca y M. Teubal (comp.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza.

Verón, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En *EL DISCURSO POLÍTICO. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.